

LAS ENTREVISTAS DE "TRABAJO"

EN EL ANIVERSARIO del Asesinato de ROGELIO FERNANDEZ G.

nos hace recuerdos históricos el compañero GONZALO MONTERO BERRY

Hace 21 años del asesinato de Rogelio Fernández Güell, Jeremías Garbanzo, Carlos Sancho, Ricardo Rivera, Joaquín Porras y Salvador Jiménez, nos dice el compañero Gonzalo Montero Berry

Conversábamos el miércoles pasado con el compañero Gonzalo Montero Berry que siempre tiene algo interesante para "TRABAJO".

Hoy quince de marzo —nos dijo— se cumplen veintidós años del asesinato de Rogelio Fernández Güell y compañeros. Ya casi nadie recuerda aquel hecho. El Gobernador de San José hizo que se le cambiara el nombre a la calle que llevaba el de Jeremías Garbanzo una de las víctimas de la tiranía de los Tinoco, por el de "Paseo de los Estudiantes".

Nosotros comentamos: Si, y a don Samuel Argües profesor del Liceo, lo único que se le ocurrió reproducir en uno de los libros de lectura de la serie que acaba de publicar para los Colegios es el Veto a la Ley de Recompensas de don Julio Acosta que no tuvo reparos en negar unos cientos de colonos a los revolucionarios del Sapoá que pasaron meses sin ganar ni un centavo, con sus familias en la miseria, y no los tuvo en pedonaje y colocar a una partida de picaros tinoquistas que habían mamado a dos carrillos en aquella anarquía. Los estudiantes, antes al leer dicho Veto pueden creer que de verdad esa ley de recompensas era injusta, y que el pomposo Veto estaba muy bien.

Alguien interrumpe: —¿Qué tiene eso de particular? Acaso en las últimas elecciones, personas a quienes Jaime Esquivel el gran tinoquista, mandó colgar de los dedos no votaron por la papeleta en que éste ocupaba un lugarcito?

Pedimos al compañero Montero Berry que haga memoria en voz alta de aquel hecho de sangre. Al pueblo hay que enseñarle recordando los nombres de las víctimas de los despotismos para que no los olviden.

Era un día caluroso como este —nos dice el compañero Montero— aquel 15 de marzo de 1918 en que llegó a San José la noticia del asesinato perpetrado por los bandidos pagados por los Tinoco. El plan del asesinato lo fraguaron Rogelio y otro en casa del padre Junoy en Curridabat. Pero de bien levantarse grupos en diferentes partes del país. Rogelio se levantó en Santa Ana en la fecha convenida, y creyó que que los otros grupos harían otro tanto. Pero los jefes tuvieron miedo y no cumplieron lo convenido. Sólo don Luis Castro Ureña cumplió su palabra, en Escasú, Rogelio se dirigió a San Antonio de Belén con un grupo como de unos

17, entre los cuales iba el Padre Salomón Valenciano. En una carreta llena de cal habían mandado las armas. Por cierto que estas armas las había conseguido con mucho costo el finado don José Ravelto, porque había entonces mucho espionaje. Iban vestidos de Guardias Rurales. En tiempo de los Tinoco se creó aquella guardia Rural de infantería que fue instrumento ciego en manos de esa tiranía. Los uniformes no alcazaron para todos, y Joaquín Porras siguió con su traje de civil. Siguió a San Antonio de Belén. Después de esto lograron apoderarse de varios trenes. En Río Grande había una guarnición que los tomó por un grupo de Rurales. Los revolucionarios obligaron a esta guarnición a seguirlos. Entre los trenes que tomaron había uno en que venía un General Aguilera, guatemalteco al servicio de los Tinoco. Es de advertir que este Gobierno llamó militares extranjeros para que le ayudaran a sostenerse. Eran: un tal Amaya, hondureño; Cabezas un ingeniero de El Salvador, Samuel Santos nicaragüense y este Aguilera guatemalteco. Si no estoy mal informado, el Ing. Cabezas que está ahora sirviendo en la Municipalidad, al servicio del calderonismo, es el mismo General Cabezas de los Tinoco. Pues bien, Rogelio tomó preso a Aguilera y dejó que el tren siguiera para San José, lo cual fue su gran error. Parece que él quería que la gente que venía en ese tren llegara a San José y dijera lo que había visto, a fin de que los se habían levantado en San José, como se tenía convenido, se dieran cuenta de lo que hacían ellos. El no contaba con que en San José nada había ocurrido. Pero aquello no sirvió sino para dar la voz de alarma al Gobierno que envió refuerzos inmediatamente. Entre tanto, Rogelio y los suyos se dirigían a Puntarenas con los trenes que habían tomado.

Aguilera, lleno de miedo, creyendo que el movimiento era general, dió a los revolucionarios toda clase de informes y les hizo saber que era fácil tomar Puntarenas en donde apenas existía una débil guarnición. Uno de los trenes era un tren de trabajo que marchaba reculando; Rogelio hacía que corrieran a una velocidad imprudente y en el Pozón, en una curva muy pronunciada se descarriló. Rogelio quería seguir a pie a Puntarenas, pero los maquinistas le dijeron que no había necesidad, que pronto estaría el tren

montado nuevamente sobre la línea. El tren que había mandado el Gobierno, venía lo más silencioso posible, pero el Presbítero Salomón Valenciano se había ido a hacer de centinela a cierta distancia de donde estaban sus compañeros y al ver venir el tren armado corrió a avisarles. Se pararon detrás de los carros y donde mejor pudieron y trataron de hacer frente, pero eran pocos y no contaban con suficiente armamento. Un grupo de los revolucionarios huyó hacia la frontera con Panamá y a otros los cogieron presos.

Se fueron por entre la montaña. En este grupo iban Rogelio Fernández Güell, Jeremías Garbanzo, Carlos Sancho, Ricardo Rivera, Salvador Jiménez Alpizar y Joaquín Porras. Llegaron a Buenos Aires, al pueblito en donde estaba de maestro aquel salvadoreño heroico que se llamó

Marcelino García Flamenco. De allí siguieron hacia Panamá, pero se perdieron en la montaña y cuando se vieron fue otra vez cerca de la población. Trataron de pasar rodeando el poblado. Cogieron a dos niños de la escuela y obligaron al padre de uno de ellos a servirles de guía. Pero los descubrieron y pronto les llovieron balas de todas partes. Salvador Jiménez cuenta en su declaración que él vio acercarse le a Rogelio con una rodilla herida. En esto apareció aquel esbirro asesino que se llamó Patrocino Araya y que con berruga fidelidad sirvió a los Tinoco. Patrocino remató a Rogelio por la espalda y cuando lo vio en el suelo le dió un puntapié y le dijo: "Ya caíste en mis manos, hijo de tal..." Luego sacó su cruceta y le cortó un cedejo de pelo para trarlo a alguien que por boca le había dicho, al verlo salir en persecución de Rogelio

y compañeros: "Me tracen un colochito de Rogelio". El asesino Araya, que era todo un crillo momentos terribles de la minal nato, se acordó en aquebroma y por jactancia propia de sus negros instintos, trató de cumplir lo que alguien le dijera por pura ligereza, sin imaginar que aquel monstruo lo pudiera tomar en serio. El único sobreviviente fue Salvador Jiménez, que quedó gravemente herido.

Tiempo después, los detalles de este horrible crimen, se conocieron por el maestro García Flamenco quien escondido entre la selva lo había presenciado y había ayudado a enterrar los cadáveres. García Flamenco no pudo resistir a aquello, corrió su escuela y se dirigió a Panamá en donde denunció el espantoso hecho de sangre y luego marchó a Nicaragua a ponerse a las órdenes de la Revolución costarricense que luchaba por derrocar la tiranía de los Tinoco.

No quiero terminar sin recordar especialmente a Jeremías Garbanzo cuyo nombre llevaba la calle que hoy se llama "Paseo de los Estudiantes". Garbanzo era un campesino de San Miguel de Desamparados, pendenciero y sin escrúpulos. Se vino a San José de carnicero. Entonces tenía mos la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros que ha sido como la semilla del Partido Comunista. Allí iban a dar conferencias Omar Dengo, Oscar Padilla, el Dr. Solón Núñez, don Luis Cruz Meza y otros. Jeremías comenzó a frecuentar este centro y se fue cambiando, comenzó a preocuparse por cosas que antes no le interesaban. Por cierto que dejó de ser el hombre penden, cierto que había sido y a sentir que debía dedicar sus energías al mejoramiento de la vida de su país. Fue así como se enreló desinteresadamente en el movimiento revolucionario contra la tiranía de los Tinoco con otros costarricenses y dió su vida en noble servicio a las libertades democráticas.

5 PUYAZOS

Nuestra democracia está de plácemes: se echó del ministerio de Salubridad Pública a un hombre independiente, por que no se une al coro oficial que canta y danza las glorias del calderonismo "popular", y en su lugar se pone al Dr. Acosta, médico del Ejército, hombre de uniforme, y nazi por los cuatro costados, a quien hemos visto fotografiado en los periódicos saludando con la mano alzada a la manera nazi, como si Costa Rica fuera una colonia de Hitler.

Y nos decimos: no fueron las Conferencias de Lima, en las que anduvieron don Tobias y don Claudio, para evitar la penetración nazi en estos países de América? ¿En qué quedamos?

Dicen que Lilito fue el instrumento de que se sirvió Luis Fernández para deshacerse de Peña Chavarría. Lilito sirve para todo: lo mismo para servir al ideal, que a la vil materia. Ayer, cuando lo del Belavistazo, lo armó Castro Quezada con una landerita blanca y lo mandó Cuesta de Moras abajo a parlamentar con el Gobierno la rendición de los amotinados, entre los cuales estaba el mismo Lilito, a pesar de que él es gran sostenedor del orden. ¿Y qué mono se veía con su banderita blanca en la diestra!

ve tan modosito, que no da un paso más largo que otro y tan bien que sabe el camino del comedero dorado! Hace poco era gran enemigo de Calderón Guardia y hoy sacrifica por él, sus "elevadísimos ideales". Era enemigo, por que Calderón fue uno de los mayores obstáculos que encontró su Ley de Educación, con la que él contaba inmortalizar su nombre al lado del de don Mauro. Si dicen que ni saludaba al Dr. Calderón Guardia... Y ahora él, que la pica de ser celestial, vende su alma al diablo más vulgar que hay en los infiernos por defender la candidatura del mismo Dr. Calderón Guardia. Es que así es esta idea lista bergsoniana. Un día trató a don León de "vibora" y al siguiente jura que lo que le quiso decir era "pá lomita".

El discurso que pronunció Teodoro Picado el día del cumpleaños del Dr. Calderón Guardia, nos hizo pensar en los cortesanos del rey del cuento del Traje Invisible, aquel a quien los cortesanos hicieron salir "chingo" a la calle. Teodoro dijo, con los grandes ademanes con que acompaña sus frases vacías y rimbombantes, que el Dr. Calderón es un gran parlamentario y que ha llevado a cabo una gran labor municipal. ¿Quién no sabe que el Dr. Calderón Guardia nunca habló en el Congreso y que jamás va a la Municipalidad? El cuento es éste: Erase que se eran unos picarones que andaban sin un centavo en el bolsillo. Entonces fueron donde el Rey y le dice-

FOTOGRAFADO CABEZAS El más moderno y mejor equipado del país. 75varas al Sur de la Catedral. Apartado 1146 Teléfono 4380

ron que ellos sabían fabricar una tela de oro y confeccionar con ella un traje maravilloso que tenía la virtud de volverse invisible a los ojos de la gente de malos pensamientos y malas intenciones. El Rey con vino con los picaros y les dió todo el oro, seda y piedras preciosas que le pidieron. Ellos montaron unos telares y fingieron que tejían; luego fingieron que quitaban la tela de los telares; luego fingieron que cortaban la tela con unas grandes tijeras y al final se sentaron a hacer que cosían y al fin el traje estuvo armado.

Acudieron el Rey y los cortesanos y uno y otros no vieron nada, pero para no pasar por personas de malos pensamientos y malas intenciones, fingieron que se quedaban asombrados como ante una obra nunca vista, y el pobre Rey tuvo que salir en cueros a la calle, y la gente lo aclamaba, por que nadie quería pasar por una mala persona.

Ahora los calderonistas por comodidad personal púngen que ven en su candidato cualidades que no existen.

!Qué amiguitos los que se dejó don Ricardo en las esc-

ra, oficiales! Y si no hagamos una lista para que el lector pueda darse una idea. Por lo pronto, recordamos al Dr. Pupo, al coronel Monge, a don Manolo Rodríguez, a don Manuel Isaac Ugalde, don Teodoro y Pacheco Lara. Cuando don Ricardo era Presidente de la República y podía mantener parásitos, allí estaban ellos que no hallaban donde ponerlo. Ahora que don Ricardo es un simple mortal, lo miran de arriba para abajo y Manuel Isaac se atreve hasta a tratarlo despectivamente.

Bonos Políticos Devueltos

Bonos políticos devueltos la Célula Juvenil: Nos. 449: 052: 264: 537 y 4 quintos del 602. De Turrialba devuelven el bono N° 402 y 2 cuotas mensuales. XX cuota mensual... € 5.00 XX cuota mensual... € 5.00 y el bono político N° 402 de San José. De Turrialba XX manda el bono N: 402. Damos las gracias por esta ayuda.

VISITE EL Café Alvarez El Mejor Restaurant y el Mejor Servicio.

MUEBLERIA DE OCAMPO & Hno. COSTADO OESTE DEL BANCO NACIONAL. Le ofrece los trabajos más artísticos en las mejores y más finas maderas del país. Puntualidad absoluta en los encargos. Visítelo antes de mandar a hacer sus muebles.